

Prólogo



Afortunados somos los pediatras de habla hispana por contar con una amplia biblioteca de libros dedicada a ponernos al día sobre el vasto universo de la salud infantil. Entre ellos destaca la obra para la que tengo el honor de redactar estas líneas de presentación. Conocedor de sus dos versiones previas en 2004 y 2012, saltan pronto a la vista los perfiles de progreso en este libro y en consecuencia la conveniencia de renovarlo. Resultan evidentes los avances en varios aspectos, empezando por adaptarse a la situación cambiante tanto de la ciencia médica como del mismo adolescente. En realidad, es un matiz que se viene apreciando desde que a mediados del siglo XX se demostró la necesidad de conceder una asistencia especializada al niño mayor cuando llegaba a la adolescencia, compartiendo las principales causas de morbilidad creciente y de mayor trascendencia futura, según advierte la OMS: los trastornos psicológicos o mentales, la patología neurológica, las neoplasias, la obesidad y otros problemas de nutrición, los accidentes y las consecuencias de la violencia, el asma, la autoinmunidad y otras enfermedades no infecciosas.

Garantía de éxito, la doctora Inés Hidalgo Vicario sigue al frente de la dirección de este gran volumen, junto con Luis Rodríguez Molinero y Maite Muñoz Calvo, mientras los doctores Redondo Romero y Castellano Barca tienen otros cometidos en el extenso sumario del libro. Esta alusión a los responsables principales de la obra sirve para subrayar tanto su transformación al incluir temas nuevos y diferentes orientaciones como la conveniente continuidad en la línea editorial básica. Repiten igualmente muchos autores previos y se incorporan otros nuevos, manteniendo siempre la tónica de no limitarse a un núcleo reducido de especialistas en adolescencia, sino contar con la valiosa participación de ilustres pediatras colaboradores, de los cuatro puntos cardinales de nuestro país y un grupo numeroso procedente de varias naciones europeas, de las dos Américas y del Caribe.

Dado que se trata de abarcar la atención integral, toda la medicina del adolescente está debidamente tratada, a menudo por acreditados conocedores de los temas, adaptándolos a los requerimientos peculiares del adolescente. Así, establecen obligadamente un punto de contacto con otras obras de Pediatría, aunque hay aspectos, entre sus 158 capítulos, que se encontrarán aquí expuestos con especial maestría. Es el caso de la entrevista del adolescente, las peculiaridades de su entorno actual, el papel del tipo familiar, la influencia de las técnicas de información y

de comunicación, el uso y abuso de Internet, el estilo de vida del adolescente de hoy, el temprano consumo de alcohol, tabaco y drogas, los nuevos hábitos alimentarios, los pros y contras del deporte, los trastornos del sueño a esta edad, el cansancio crónico, la frecuencia de problemas psicosomáticos, la preocupante depresión y toda la patología psiquiátrica tan unida a los riesgos del acoso, el maltrato, los accidentes y el suicidio o el contacto con sectas. Lo mismo se puede decir de la dermatología del adolescente, la cirugía estética en este periodo de la vida, la patología ginecológica, las variaciones en el crecimiento y la maduración en la adolescencia, las relaciones sexuales precoces y el resurgimiento de las enfermedades de transmisión sexual, el embarazo en la adolescente y algunos temas más que harían demasiado extensas estas consideraciones, que solo pretenden destacar el valor de esta tercera edición y sus excelencias por encima de las precedentes. Dignos también de resalte son los 17 anexos con los que finaliza el texto, destacando los referentes a la historia clínica del adolescente, los cuestionarios, las pruebas de diagnóstico rápido y la ecografía en la práctica.

Apenas es necesario a estas alturas insistir en que uno de los rasgos distintivos de la moderna Pediatría ha sido precisamente la ampliación de sus límites cronológicos con todo lo referente a la medicina de la adolescencia. Sin embargo, no es posible ocultar que también es una carga en la práctica para el pediatra de Atención Primaria en nuestra situación actual. Parece que una solución sería la especialización, aunque resultaría preferible y urgente la reorganización de la atención primaria. Así mismo, es preciso reclamar verdaderas facilidades para el fomento de un eficiente trabajo en equipo, trabajando cuando sea preciso junto con psicólogos, psiquiatras, otros especialistas médicos, pedagogos, enfermeras, trabajadores sociales y cualquier otro profesional interesado en la salud física, psíquica y social del adolescente.

Mientras tanto obras como esta, que ciertamente no abundan en la bibliografía, vienen a reforzar la importancia de la medicina de la adolescencia dentro de la Pediatría, por lo que sus esforzados directores y prestigiosos autores, así como la editorial Ergon y la Sociedad Española de Medicina de la Adolescencia, merecen nuestro reconocimiento y gratitud.

Manuel Cruz Hernández
Barcelona, mayo 2020

